

UNA NOTA SOBRE LA TEORIA MONETARIA Y LA ECUACION DEL MERCADO DE GERMAN BERNACER

JOSUÉ SÁENZ

EN el número anterior del *Trimestre Económico* (correspondiente a julio y septiembre de 1941), se publicó un interesante artículo de un distinguido economista español sobre algunos aspectos de la teoría monetaria. Sería presuntuoso de mi parte hacer una crítica general de dicho trabajo, pero estimo que algunas de sus partes están viciadas por errores de lógica y de interpretación de las ideas de otros autores. En las páginas 192 a 195 del citado artículo, el señor Bernácer critica las teorías del señor Keynes en cuanto a la identidad del ahorro y la inversión.

Opino que las páginas de referencia contienen varios errores de razonamiento, además de constituir una interpretación indebida de las ideas del señor Keynes. El señor Bernácer censura el razonamiento mediante el cual el señor Keynes deduce que el ahorro y la inversión son idénticos. Pero se desprende de la lectura más somera de lo escrito por el señor Bernácer que no ha comprendido las ideas de Keynes. Y si bien es cierto que en algunas ocasiones el pensamiento de Keynes ha sido difícil de entender, lo es también que la literatura que se ha desarrollado en torno a la *Teoría General del Empleo, Interés y Dinero* de este autor ha esclarecido los puntos fundamentales. Cualquiera que esté familiarizado con los ensayos del señor A. P. Lerner y del Profesor Oskar Lange, y con las obras de la señora Joan Robinson y del Dr. Michal Kalecki, jamás sostendrá opiniones tan erróneas como las que sustenta el señor Bernácer.

El procedimiento por el que Keynes y sus discípulos

EL TRIMESTRE ECONOMICO

demuestran la identidad del ahorro y la inversión es el siguiente: el dividendo nacional, o ingreso total que se produce en el sistema económico, es igual a la suma de todos los ingresos individuales; y los ingresos individuales se derivan ya de la venta de artículos de consumo, ya de la venta de artículos de otro tipo. Llamamos a esos artículos de otro tipo *medios de producción* o *bienes de inversión*.

Entonces, por definición y para un período de tiempo cualquiera:

(1) . . . Ingreso (o dividiendo) nacional = Ventas de artículos de consumo + Ventas de medios de producción.

Estas dos categorías de artículos de consumo y de medios de producción comprenden, también por definición, todos los artículos y mercancías que se producen en el sistema económico en un período dado.

Cuando un individuo recibe un ingreso, lo puede gastar o lo puede ahorrar—no hay otra alternativa. Y esto es verdad analógica también para el total de ingresos individuales. Por lo tanto, derivamos otra ecuación haciendo uso de la definición dada en la ecuación (1).

(2) . . . Ahorro = Ingreso nacional — Gasto que hacen los consumidores.

Traspassando los términos de la ecuación (2), obtenemos:

(2 a) . . . Ingreso nacional = Ahorro + Gasto que hacen los consumidores.

Sustituyendo esta definición del ingreso nacional en el lado izquierdo de la ecuación (1), tenemos:

(3) . . . Ahorro + Gasto que hacen los consumidores = Ventas de artículos de consumo + Ventas de medios de producción.

LA TEORIA MONETARIA DE G. BERNACER

Examinando lo que sucede en el mercado de artículos de consumo obtenemos una ecuación más:

(4) ... Ventas de artículos de consumo = Gasto que hacen los consumidores.

Esta ecuación no es una tautología, puesto que representa el proceso de intercambio de dinero por mercancías en el mercado de artículos de consumo. De las dos ecuaciones anteriores, (3) y (4), podemos deducir otra:

(5) ... Ventas de artículos de consumo + Ventas de medios de producción = Ahorro + Ventas de artículos de consumo.

Ahora bien, como en ambos lados de la ecuación (5) aparece el término "Ventas de artículos de consumo", este se puede eliminar. Por lo tanto queda otra ecuación:

(6) ... Ventas de medios de producción = Ahorro.

Y ahora, tomando en cuenta la ecuación de intercambio de dinero por mercancías en el mercado de medios de producción:

(7) ... Ventas de medios de producción = Gasto en medios de producción.

Por último, haciendo uso de (6) y (7), llegamos a la ecuación final.

(8) ... Gasto en medios de producción = Ahorro.

Queda pues formalmente demostrada la identidad del ahorro y la inversión.

No creo que se encuentren errores de razonamiento en la serie de ecuaciones que he dado arriba. Claro que se puede no estar conforme con la definición del ingreso nacional dada en la ecuación (1). Y también se puede pensar en otra definición del vocablo "inversión" distinta de la keynesiana de "compra de medios de producción". En la terminología key-

nesiana, que se apega fundamentalmente a la realidad, el hecho de adquirir un pedazo de papel—tal como una acción industrial, un bono o una cédula hipotecaria—*no constituye una inversión mientras no se produzca algo*. Lo más esencial de la definición keynesiana del vocablo “inversión” es justamente este énfasis en la producción de algo. La compra de una máquina o de una casa sí es una inversión, puesto que entraña la producción de un objeto concreto; pero la compra de un título no puede considerarse como una inversión mientras no se traduzca el gasto hecho en la creación de un bien de producción.

Por lo tanto no estoy de acuerdo con la traducción que ha hecho el señor Bernácer del vocablo *investment* en inglés por “capitalización” en castellano. El señor Bernácer tiene derecho a hacer esa traducción si le parece conveniente; pero es a todas luces indebido que atribuya al señor Keynes la definición implícita en la traducción. Las ecuaciones keynesianas son exactas únicamente con la definición de “inversión” que he dado arriba y que usa el mismo Keynes, y que por otro lado representa correctamente la realidad económica y no se deja engañar—como sucede en el caso del señor Bernácer—por los espejismos del mercado de valores.

Por otra parte, las objeciones de muchos autores, inclusive el señor Bernácer, al análisis de Keynes se deben a su ignorancia de que dicho análisis es *retrospectivo*. Las fórmulas keynesianas son la síntesis *a posteriori* de lo que sucede en el sistema económico; y por ningún concepto deben aplicarse en un sentido *prospectivo*. Es obvio que en un momento dado un individuo puede decidir qué cantidad de dinero desea ahorrar, que puede incluso atesorar moneda, y que no hay obligación de que invierta una cantidad igual a su ahorro. En esta interpretación prospectiva es evidente que el ahorro y la inversión, para un individuo dado, no tienen que ser idénticos. Pero la conclusión que se saca de

LA TEORIA MONETARIA DE G. BERNACER

las teorías keynesianas es que para el sistema económico en su totalidad, y *retrospectivamente*, el ahorro y la inversión sean iguales forzosamente. Es decir, que el monto efectivo del ahorro global de la comunidad es un factor pasivo que depende del gasto que se haga en el mismo período en la adquisición de medios de producción, en otras palabras, de la cantidad que se invierta en equipo productor. He aquí la verdadera revolución keynesiana, y no en una supuesta demostración indebidamente atribuída a este autor, que el ahorro y la inversión no pueden diferir en un sentido prospectivo.

Y por lo que toca a la famosa teoría de las disponibilidades de que tanto alarde hace el señor Bernácer, creo que el esquema de Keynes demuestra plenamente la imposibilidad que el sistema económico en su totalidad atesore dinero. El atesoramiento adicional que pueda hacer un individuo tiene forzosamente que reducir los ingresos de otros individuos que normalmente hubieran recibido cierto ingreso al vender al primero los artículos de consumo que ahora se abstiene de comprar. El atesoramiento por parte de un individuo no hace más que reducir el atesoramiento por parte de los otros; sin que esto altere la realidad fundamental o modifique la cantidad de mercancías en el sistema económico. Nada se gana con introducir el concepto de variaciones en el total de “disponibilidades” *netas*, ya que este total no puede variar: es siempre cero.

Como el señor Bernácer no ha comprendido o no ha querido comprender que el análisis de Keynes es retrospectivo, la crítica que hace del mismo es inaceptable. Siento en esta ocasión tener que diferir de la opinión sustentada por el señor Bernácer, ya que fuí yo quien tuvo el honor de traducir al inglés su brillante pero entonces desconocido artículo intitulado “La Teoría de las Disponibilidades”, y que fué difundido al mundo económico por el Prof. D. H. Robertson en la revista *Economica* de febrero de 1940.